OTRAS LECTURAS: LAS DE TEXTOS NO ESCRITOS (O TEXTOS A RAS O BAJO EL SUELO)

Enrique Cerrillo Martín de Cáceres Catedrático de Arqueología. UEX

Hace poco más de un mes mi compañera de Departamento de Historia y coordinadora de este número de Puertas a la Lectura. la profesora Isabel Testón, me invitá a colaborar en el, y yo acepté el ofrecimiento con un titulo muy distinto al que ahora ofrezco. Prometí hacerlo con una visión literaria acerca del descubrimiento de los restos que la Antigüedad Clásica había dejado en diversos lugares de la actual Extremadura a través de la imagen de grabadores u los textos de coleccionistas, eruditos y viajeros de los siglos XVI al XIX, precisamente un tema que me agrada y sobre el que llevo ya algún tiempo recogiendo notas. Sin embargo, una vez conocido el contenido de la revista, he preferido no renunciar tampoco a la invitación y hacerlo con otro tema tal vez poco ortodoxo desde el punto de vista de la Arqueología tradicional, pero sí paralelo a los contenidos que propugna y como yo entiendo esta disciplina de la que soy

profesor. Propongo un tipo de lectura diferente a la que se realiza habitualmente desde que nos enseñaron a leer cuando apredimos a identificar palabras y conceptos con unos signos que fueron aceptados por todos nosotros y las generaciones futuras desde hace siglos. En realidad se trata de un sistema de lectura que realizamos habitualmente todos nosotros porque todos nos servimos de él casi sin darnos demasiada cuenta de ese mismo modo de comunicación analfabeto formado por materias, formas, texturas, colores y volumenes. Lo que ocurre es que los arqueólogos hemos hecho de ese modo de lectura nuestra profesión, que ya Theodor Mommsem, el especialista de Historia Antigua alemán decía de nosotros que somos analfabetos cuando realizamos nuestro trabajo, y en lugar de sentirnos ofendidos, tenía razón cuando hacía semejante introducción como voy a intentar demostrarlo en las páginas que siguen.

análisis del mapa del cerebro humano demuestra la existencia de dos áreas de actividad que ofrecen un amplio desarrollo funcional sobre a las restantes. precisamente aquellas dos áreas que más contribuyen a marcar las diferencias entre los humanos y las otras especies más o menos próximas a nosotros, algo de lo que estamos plenamente orgullosos. Se trata de los centros que sirven para ejercer el control sobre los actos del lenguaje complejo y sobre los movimientos finos de la mano (los movimientos manufactureros), justo las actividades que permiten la generación de la mayoría de los actos de comunicación, una característica propia de otras especies como han demostrado los etólogos, pero nunca tan compleja como la comunicación que se produce en nuestra especie entendida como la cadena que existe entre la codificación-descodificación entre el emisor y el receptor asentadas en la convención del signo. De todos los sistemas de comunicación el lenguaje oral entre dos personas que se encuentran frente a frente ha sido el más empleado a lo largo de la Historia, sin perjuicio de que se hayan desarrollado otros a lo largo de ella. Paralelo o anterior a éste fue el desarrollo

de la capacidad gestual producida por el movimiento de las manos convertida en otro código que permite igualmente la relación mediante diferentes formas y acciones del movimiento de las manos, un sistema de signos que puede llegar a poseer significados de validez universal y con capacidad de comprensión, incluso a pesar de que las personas que traten de comunicarse no compartan el mismo sistema lingüístico.

Más adelante, pero muy en fecha bastante próxima al tiempo actual, se desarrolló un sistema de signos que

trataban de dotar de estabilidad a la inestable y a veces frágil memoria colectiva. Un sistema de signos que registrara nombres y discursos, que recordara las glorias del soberano, las victorias sobre sus enemigos; las leves, tradiciones y epopeyas; las oraciones a las divinidades y, como no, el fastidioso pago de obligadas contribuciones. La escritura aparece como un modo de relación entre un autoremisor y unos lectores-receptores, aunque los que poseían aquellos códigos ciertamente eran sólo unos pocos, ya que no era fácil el manejo de complicados códigos cargados de multitud de signos. Los primeros sistemas de escritura se iniciaron a partir de una imagen simplificada que permitía la identificación entre ese icono del objeto o del concepto a representar, una escritura denominada pictográfica, propia de las sociedades más primitivas. La sucesiva simplificación llevó a la reducción del número de éstos iconos (escritura jeroglífica), y más tarde a la mayor reducción hasta convertirla en un conjunto de sílabas primero, y luego a el sistema consonántico y vocálico propio de la de los sistemas actuales. Este lento proceso de reducción de signos redundó en una mayor facilidad de aprendizaje del código y su extensión entre todo el tejido de la sociedad. Paralelamente a ello los nuevos sistemas

de soporte de esos textos han permi-Kon gir syninderlieberlie democrater oft e destinata is produktorem visi esta di della divenimi il Marri della suoritari il fariti

Fire and the

priese hard a suppris according separat

र पहेंच्यां अध्यक्ति स्वाप्तां के स्वाप्तां

nau en farmisario pó prima camero.

धारावारक अर्थावित प्रतित्व कारतान्त्र सार्थावित-एक स्थानक स्थानित प्रतित्व सकतान्त्र सार्थावित-

al milert. Brace pergraph margin

guent Amagna granabiotobalts-

that giver emelgers as an antiques

enge mai a phone dender between the side of any parties of each propose are brightnessed or stema

ental a tofere des fice lectron imper

Physical residence of the feeting and the feeting of the feeting o

S nine mare in place to year a contact income professy mass water que

od filetater Green i dla melle, ba ?

in the mean of the state of the

ndayleme truls
if a latinfacto
lokel auctorio

Inde-5 ayetaripin mudika balyka

geneganis, surker erab, merinda, geneganisch sum regen den uns intereste fair afficie es prograta na auto-inmato: pfai-ya fair crusifi eperco latino cralizzanos agrifial Phono maior regrat pergramas in the gracialistantique purtan arapur облита розон са втариштен ж la regression est, electronic latitude describb de la энций баст решенно нас устан principally concerts months arts articitos or tion spatier starriers. But prammer behinning fealtr co rectto offician periose from pharine cache galetimas raike as alternative garque et officpal as geginlegishes i le molification la et marifes sacor in laines decontests on about a billions is farm perfects force is marketisms. It may be found but plantilms add and and subscript of nicesses. and largests for less becomes

() a ester polocus derived t mapping grand qui le rerferente sin l'e sofe malemarité taria An querisen el marine des que le me to quil sic. Weit bresslift erausky minusical risk introductions or with marine cased in during without quirtum entensi untila moomaten e appe mon of most boundary wings. Formel aption management or from more. curse patern our teaming. Apable turies for homose propersian aber estima in in energy to despite to destroy errmantfishmimens femin dinten

hecho que la lectura no sea exclusiva de ciertos sectores, de modo que a través de ella nos sintamos receptores, pero sobre todo partícipes del disfrute de todas aquellas emociones y conocimientos que los escritores-emisores nos hacen llegar a través de los textos.

tido la extensión de la escritura y ha

Otros modos de comunicación han sido y siguen siéndolo las imágenes. Imágenes pintadas, esculpidas, modeladas, moldeadas, en relieve, etc., un conjunto de soportes icónicos que ofrecen diferentes lecturas, un modo

de comunicación basado en la representación de personajes en diferentes actitudes pautadas y codificadas, creado en un principio para facilitar la extensión de mensajes de gloria para quiénes no sabían leer. Los programas iconográficos de las ciudades griegas y romanas, los de las fachadas de iglesias medievales y los retablos de sus interiores sirvieron en los primeros casos para mantener la memoria del mito grecorromano, o de la gloria de sus personajes más importantes y para actuar como un refuerzo redundante de la palabra emitida en los sermones desde el púlpito sobre el contenido de los evangelios.

La fotografía, el cine y la televisión sirvieron desde los primeros momentos para innovar e introducir nuevas formas de lectura basadas



también en la imagen estática o en movimiento y capaces de narrar historias y emociones, a la vez que redundantes mensajes de la machacona publicidad, con sus respectivos códigos.

Pero volvamos más atrás en el tiempo. Todo lo atrás que podamos.

Además esa capacidad gestual de las manos que poseemos los humanos aplicada a la comunicación por medio de gestos, o su aplicación al sistema de escritura en cualquiera de sus formas (con un bolígrafo, un lápiz, un teclado, etc.), esos gestos pueden orientarse también hacia la creación técnica, y de ahí que todas las construcciones salidas de la mano de los hombres se asemejen a un inmenso texto analfabeto, es decir, un texto no escrito en lo que entendemos convencionalmente como este sistema de comunicación mediante signos, de modo que cualquier creación manufacturadal cualquier objeto, llega a poseer todos los requisitos precisos para convertirse en un acto de comunicación similar a la que proporciona el texto, porque en ambos casos no se trata de mensajes efímeros, como los verbales, sino que quedan registrados y fijados en una materia, cuya duración sólo dependerá del material que actúa de soporte y en el que haya quedado inscrito.

En un texto convencional las palabras se engranan formando frases, de manera que es en esta construcción lingüística donde cada una de ellas cobran su auténtico significado al quedar dentro del contexto. Sin el contexto los significados se hacen polisémicos y dificultan la auténtica comprensión de lo que el autor quiso comunicar a sus potenciales lectores.

Sin embargo no es tan fácil la lectura, pese a que cada uno de nosotros seamos potenciales lectores de textos materiales coetáneos. La interpretación del significado funcional y formal de los objetos que usamos a diario es correcta, porque traducimos la convención creada por los artesanos-creadores-escritores de esas palabras materiales y estamos capacitados para leerlos correctamente dentro de las construcciones materiales porque están dotados de una función, de una actividad, o de un conjunto de actividades, es decir se encuentran inmersos dentro de un comportamiento. Es decir estamos en posesión del código de los significado que poseen los significantes (las cosas, los objetos, los artefactos, o como queramos llamarlos). Incluso somos capaces de captar el matiz de doble significado cuando el significado de los objetos va más allá de lo que explícitamente pudieran significar, cuando actúan a modo de símbolos, es decir cuando ofrecen en su contexto un segundo o doble significado en función del contexto. Es decir, las cosas, los artefactos, las creaciones materiales de los hombres cuando se observan se leen, pero sólo cuando se está en posesión del correspondiente código o diccionario en el que se puede interpretar el verdadero valor del significado que comporta el significante. Pero estos textos pese a que en una gran parte de los sistemas culturales actuales un vaso de cristal posea un claro significado funcional, para beber, no posee una



Un edificio en ruinas o
una cerámica antigua,
no son para el
arqueólogo
más que un gran texto
que apenas emerge
un poco
a ras de suelo

validación convencional universalizada sujeta a las normas y reglas normales en todos los sistemas de escritura. El vaso en cuestión, pese a que su función primordial es la de contener agua u otros líquidos fríos o a temperatura ambiente, puede poseer otras funciones secundarias no especificadas por el fabricante, como la de contener líquidos calientes, pese a no poseer asa, o contener áridos, es decir, que no existe un control específico que sirva para indicar las potenciales desviaciones "aberrantes" cometidas por el usuario para adoptar otras funciones para las que no estuvo diseñado inicialmente el objeto. Por esta razón dos objetos pueden exhibir formas idénticas pero estar dedicados a funciones diferentes, o viceversa, funciones idénticas que son realizadas por objetos que ofrecen morfologías distintas.

Sin embargo cuando se trata de leer objetos del pasado ese código de los significados puede haberse perdido, o no conocerse en absoluto, del mismo modo que no es habitual que conozcamos otras lenguas o sistemas de escritura tan lejanas en el tiempo como el ibérico (leído pero no descifrado), o en el espacio como lenguas centroafricanas ilegibles y no interpretables cuando no se posee un correcto conocimiento de ellas. Esa misma situación se produce cuando se visitan las ruinas del pasado, en las que no existe coincidencia entre nuestra forma de leer con la que poseyeron sus creadores y lectores del momento en que se hallaban en su correspondiente contexto de creación y uso de entonces. Un ejemplo puede servir para aclarar la descodificación. Un bifaz es un instrumento de sílex o de otro material, de forma triangular, dotado de dos filos convergentes que fue usado hace miles de años en el Paleolítico Inferior por los ancestros del Homo Sapiens. El hallazgo de uno de estos artefactos puede pasar desapercibida a quien no conozca su significado funcional que fue el de cortar ejerciendo una serie de pequeñas tracciones, similares a las que efectuamos con el cuchillo al cortar la carne en el plato con ayuda del tenedor. Esta función se infiere del análisis de las huellas de uso y pátinas creadas en los filos. Las ausencias y presencias de los rasgos impuestos por el artesano sirven para determinar pequeñas diferencias dotadas de significado funcional ratificadas por los contextos, así como las líneas de la evolución tecnológica que han seguido esos mismos objetos desde la antigüedad hasta ahora. El sustituto del bifaz podría ser en la actualidad el cuchillo eléctrico. Con ello se ha conseguido un notable ahorro de tiempo, de energía humana y un corte preciso y limpio de una carne. El estudio de los objetos permite un análisis de la evolución de las técnicas.

La cultura material (el conjunto del discurso de los artefactos) se convierte en cierto modo, como decía Clarke en 1968, en una especie de "caja negra" en donde se registran todas las resonancias de los comportamientos producidos en un determinado contexto humano durante el pasado. Toda la producción material de exista cada momento de la Historia es susceptible de ser analizada, de ser medida y de ser comparada con el fin de alcanzar el conocimiento de los comportamiento de los artesanos y los

**

Si el arqueólogo
olvida el concepto
de humanidad,
habrá sido capaz de leer,
pero no de comprender
el mensaje implícito
que llevan consigo
los artefactos

usuarios de esos objetos. Pero además es importante considerar a los objetos, o artefactos, como elementos dotados de comunicación, capaces de transmitir mensajes y dotados, como la palabra, de un alto poder de evocación, pero a diferencia de ésta, por su carácter material, llega a poseer un carácter de fetiche, ya que el artefacto lleva implícitos comportamientos que a primera vista no exhibe, derivados de la función para la que estuvo creado.

En este tipo de lenguaje se produce por convención del mismo modo que cualquier otro código. El artesano-diseñador actúa movido entre la tradición y sus deseos de innovar, siempre que el objeto final sea aceptado por los potenciales compradores-usuarios coetáneos y los lectores (los arqueólogos en el futuro, en la actualidad). La forma de un objeto viene determinada por la función junto a otros elementos añadidos como los decorativos, y todos ellos son determinantes tanto a la hora de diseñar (el artesano), como a la de adquirir (aceptar o rechazar) por el usuario. Se trata de que entre ambos debe de existir un papel de comunicación y el artefacto actúa como tal. Las innovaciones tecnológicas habrán de ser comprobadas, comunicadas por el boca a boca a cerca de la bondad y el beneficio que supone una reducción de esfuerzo físico por quien lo ha de poner en marcha. Hasta tanto este hecho no ocurra el nuevo objeto no logrará pasar el filtro de la identificación formal entre el objeto y el usuario, ni tampoco existirá una evocación y relación, como ocurre con el signo lingüístico.

El lector de esos textos tan especiales es el arqueólogo, quien deberá leer e interpretar las palabras (artefactos) y las frases en las cuales se inscriben (contextos) del mismo modo que lo hace el historiador de épocas más recientes (no analfabcto). El problema reside en evitar las posibles desviaciones del discurso. La comparación entre hallazgos, formas, determinación de funciones, huellas de uso, puede llegar a alcanzar el conocimiento de lo ocurrido en un sitio hace cientos o miles de años.

Pero facilitar más la similitud entre las fuentes de los historiadores y el lenguaje de las casas ambos pueden ofrecernos el mismo problema problema: un libro antiguo, un documento de hace varios siglos, o un periódico de hace sólo unos meses que

arrojado en un descampado, presentan dificultades para ser leídos: los
roedores, los insectos, la humedad el
exceso de luz, el paso del tiempo han
hecho desaparecer las páginas o parte
de ellas; las tintas se han desvaído y se
ha perdido justo aquella parte página
por la que teníamos interés en leer para realizar una inferencia histórica. El
texto no se puede leer enteramente,
sólo en parte, está plagado de "blancos" o "lagunas". No se puede captar el
significado literal del texto. Existe ruido, aŭsencia de información.

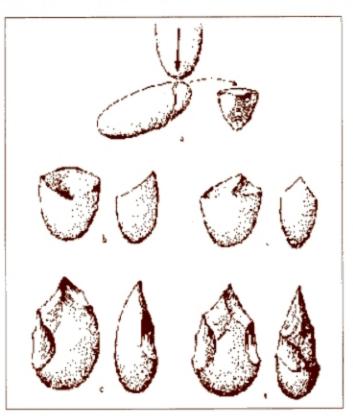


Fig. 2. La escritura de un texto no escrito. Una cadena operatoria de un único gesto (de Leroi-Gourhan).

A los otros textos no literarios les ocurre lo mismo. Las materias orgánicas se degradan con el paso del tiempo; el desuso, el abuso de uso, la destrucción, intencionada o no, la obsolescencia, el dejar de estar de moda, van produciendo una merma de la capacidad de leer de un modo continuo el mensaje funcional o simbólico que poseyeron como elementos de comunicación en su momento. Los lectores especializados en ese tipo de textos (los arqueólogos) intentan llenar las "lagunas" para hacer una lectura correcta al comparar ese texto con otros

textos similares; analizan los materiales; intentan crear in vitro una simulación retrospectiva de cómo se produjo la ruina para luego luego, tras leer, interpretar.

Un edificio en ruinas o una cerámica antigua, no son para el arqueólogo más que un gran texto que apenas emerge un poco a ras de suelo, y que apenas ofrece una lectura continua de los verdaderos significados que llegó a poseer cuando el constructor recibió el encargo de edificarlo, o cuando fue usado durante un tiempo determinado. Pasados los siglos, perdidas las páginas originales, se han enmascarado unas veces con otras páginas más recientes escritas sobre las primitivas, como un palimpsesto. Son todos los muros que sirven para apuntalar a otros más viejos, o también puede ocu-

rrir que se haya hecho desaparecer arrasándolos para modificar la apariencia original y ofrecer otra nueva, aunque de la primitiva siempre quedará algún vestigio. Junto a él quedan registradas pequeños fragmentos formados por pocas letras, que habrá que recomponer, como si de un inmenso rompecabezas se tratara, antes de ofrecer una lectura correcta.

La Arqueología aparece de este modo como un peculiar método de lectura de los artefactos en tanto que son creaciones humanas llenas de una

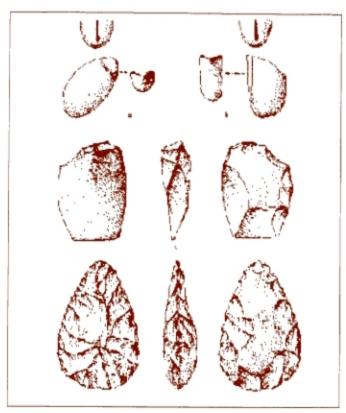


Fig. 3. La escritura de un texto no escrito. Una cadena operatoria de varios gestos (de Leroi-Gourhan).

importante carga de información codificada, que unas veces es posible descodificar y que en otros se mantiene críptica por pérdida de los significados originales. En las últimas décadas se han comenzado a aplicar numerosas técnicas de análisis derivadas de otros campos de la Ciencia con el fin de reducir al máximo la ambigüedad y aproximarse a un diagnóstico lo más próximo posible a la realidad en la que fueron creados y usados los artefactos. Análisis derivados y especializados derivados de la Estadística, la Física, la Química, la

Antropologia Forense, la Geografía Cuantitativa, o la Arquitectura entre otras muchas disciplinas más, han ampliado sus campos de actuación más allá de los estrechos límites de las leves estratigráficas de la Geología con la que comenzó en el siglo pasado su andadura como disciplina académica, y mucho más alejada de su consideración como Historia del Arte Antiguo. También ha ampliado sus límites cronológicos, de modo que sus análisis no finalizan con la caída del Imperio Romano,

sino que la aplicación del análisis arqueológico llega hasta la actualidad mediante la Arqueología Industrial, e incluso podría hablarse de la "Arqueología de los ordenadores", dada la vertiginosa capacidad de envejecimiento que estos estos artefactos poseen en sí mismos.

De todos esos análisis se obtiene una explicación que ha de ser expresada en términos históricos, porque la información derivada de esos análisis no debe ser una mera descripción tecnológica de cómo fueron fa-

bricados, sino que ha de tratar de descifrar el código y referir la cadena que: existía en aquel momento entre los hombres, entre el fabricante y el usuario. Si el arqueólogo (como lector) olvida el concepto de humanidad habrá sido capaz sólo de leer, pero no habrá sido capaz de comprender el mensaje implícito que llevan consigo los artefactos y además, si no sabe traducirlas a sus coetáneos, es posible que ese arqueólogo haya gozado solitariamente de sus descubrimientos y logros, pero de ese goce le quedará la insatisfacción de no haber sido capaz de compartirlo con los demás mediante una actitud comunicadora con el resto de la sociedad



La Arqueología aparece de este modo como un peculiar método de lectura de los artefactos en tanto que son creaciones humanas llenas de una importante carga de información codificada, que unas veces es posible descodificar y que en otros se mantiene críptica por pérdida de significados originales.